

CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XVI } LIMA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1899. { N.º 262

LA PESTE

EN EL

PARAGUAY Y EL BRASIL

Lima, 8 de noviembre de 1899.

Señores RR. de LA CRÓNICA MÉDICA.

Localidad.

Mis estimados colegas:

Es cuestión profesional de palpitante actualidad la epidemia de fiebre bubónica, que se dice, desarrollada en la capital del Paraguay y en Santos, puerto del Brasil. Nos toca de cerca lo que á ella se refiere, tanto por motivo científico, que es mucho, cuanto por interés nacional, por el daño que nos causaría si semejante plaga nos visitara, por desgracia.

La existencia actual de esta especie morbosa, en el primer lugar indicado, se niega en un artículo que se registra en el número 553 de LA PRENSA de Asunción, escrito por un médico compatriota nuestro y tío carnal mío, cuya inserción en LA CRÓNICA MÉDICA les suplico, siempre que lo conceptúen digno de publicarse en ese importante quincenario.

No debo—bien lo comprendo—emitir juicio algudo respecto al va-

lor científico del artículo que les recomiendo; porque al hacerlo, quizá, procedería apasionado, por más que no olvide que el criterio médico no preconibe ideas y es, siempre, severo y tranquilo.

Con todo, hay en la mente del autor idea claramente expresada y apoyada por testimonio de los clínicos paraguayos, doctores Candia, Marengo, Steward y otros, sin duda, de que la epidemia desarrollada en focos más ó menos extensos, en Asunción, no es la *peste bubónica* sino el *tifus fever* ó *exantemático*. Sin embargo, la bacteriología argentina ha determinado la presencia del bacilo de la peste en casos de aquella epidemia, cuya autonomía, parece que, no acepta la clínica asuncena. ¿Cuántas veces la clínica ha triunfado de la bacteriología, y, cuántas veces los bacteriólogos se han dividido sin encontrar el microbio que los concilie?

La exposición que motiva la presente no autoriza conclusión lógica alguna. Lo más que es posible deducir es: que los médicos de la capital infectada no están de acuerdo sobre el lugar que debe ocupar en clasificación nosológica la epidemia que combaten, y aun más, sobre el título que le pertenece en la respectiva nomenclatura.

Como se cree, aún, que es peste bubónica la enfermedad actual del Paraguay nuestra situación, ante

la posibilidad del contagio, no es de simple expectativa, sino de acumulación de medios de defensa, á fin de evitar, hasta donde lo permitan nuestros recursos, los estragos que nos ocasionaría la visita de tan justamente temido mal. Por esto los Poderes del Estado se preocupan positivamente: el Gobierno ha solicitado aumento en el Presupuesto de higiene y sanidad, y, el Congreso ha accedido, por unanimidad.

Es indudable que nuestro legítimo temor tiene que disminuir de punto, si se confirma el supuesto de las clínicas paraguayas respecto de la epidemia que presencian y tratan; puesto que el tifus exantemático, epidémico con frecuencia en nuestra sierra, lo conocemos de cerca, y, también, porque los pocos casos importados á nuestra capital por individuos del Ejército ó por indios provenientes de lugares epidemiados, no se han propagado y han terminado por curación y pocas veces por muerte, sin producir contagio ni aún dentro de la población hospitalaria. La feliz causa de este hecho clínico observado el año 1895, por varios médicos del hospital de San Bartolomé, está sin duda en el clima y en la higiene de esta ciudad, que es más aceptable que la de nuestras apartadas poblaciones.

Para terminar permítanme, queridos colegas, que les diga lo que Uds. dirían en mi lugar— que deseo vivamente que la *fiebre infecciosa aguda* que ha invadido á aquella República hermana sea el *tifus exantemático*, que ha creído ver mi tío y otros médicos, y no la peste bubónica, cuyo gérmen vivo creen haber encontrado Delfino y Voges. Lo deseo en bien de nuestro continente, y muy especialmente en bien de esa patria madre de héroes y de profesionales ilustrados.

De Uds. servidor y compañero

G. OLANO.

Habla la clínica y

no la bacteriología.

Comenzaremos por declarar que, de la enfermedad qué se dice reinar en la ciudad de Asunción, hemos observado de 15 á 20 casos en el Hospital Militar, debido al honor que nos dispensó su director el señor Dr. Candia; que concurrimos por invitación del señor Dr. Marengo, Secretario del Consejo Nacional de Higiene, más de ocho médicos á presenciar la autopsia que este facultativo practicó en unión del señor Dr. Gasparini en el cadáver de la joven llamada en vida Claudia Gamarra, fallecida á las pocas horas ó días de caer enferma, cuyo caso fué calificado con mucho fundamento, de enfermedad sospechosa por los doctores Delfino y Brenan, deduciendo y conviniéndose, por unanimidad de los facultativos allí reunidos, y en vista de la ausencia de lesiones macroscópicas que pudieran revelar claramente la causa eficiente de la muerte, que se trataba de una fiebre de carácter infeccioso.

Debido al señor Dr. Stewart, pudimos constatar la falsedad de una denuncia que se hizo de una enfermedad sospechosa en la Escuela Normal de Maestras, habiendo asistido á la persona enferma, que era una mujer, el ilustrado Dr. Velázquez; y que declaramos hallarse en plena convalescencia de alguna fiebre pasajera.

En nuestra clínica particular, tuvimos ocasión de tratar no más que un enfermo de la afección reinante, reducida al local del cuartel del 1.º de línea. Era éste, el cadete de dicho batallón Gustavo Richard, de 12 años de edad, blanco, constitución mediana y de temperamento linfático. Cayó enfermo en el cuartel el día 5 del corriente, le vimos de noche en casa del señor don Juan Porta, y presentaba los síntomas siguientes: Cefalalgia, estupor, ojos inyectados y lagrimosos, pulso débil de 100 más ó menos, temperatura 40º, lengua seca, infarto ganglionar sólo en la región

submaxilar derecha. Diagnosticamos Tifus fever. Le prescribimos una limonada Rogé *in statim* y quedó á una poción defervescente alternando con el sulfato de quinina, sistema de saturación, método de Bacelli. En la mañana del 6 remitió la fiebre (39°3), sin ningún síntoma nuevo que llamase nuestra atención. En ese estado fué conducido al Hospital Militar, donde terminó su tratamiento, y antes de los ocho días se le encontró sin fiebre, en plena convalescencia, sin más complicación que la supuración del infarto sub-maxilar. Hállase hoy, completamente sano, en la calle.

Según datos positivos, el total de enfermos en el Hospital hasta el día 22, han sido 28, y de fallecidos 12. Siendo de notar, que 27 salieron del foco y el último contrajo el mal en el servicio del establecimiento.

En este mes, se han verificado dos reuniones á invitación del Consejo Nacional de Higiene; fuimos honrados con su llamada á la que acudimos presurosos: la primera de sólo médicos y la otra mixta, presidida por S. E. el señor Ministro del Interior, compuesta de médicos, redactores de la prensa, respetables miembros del foro y de ciudadanos notables. En ambas reuniones no escatimamos nuestra humilde voz, cargándonos la responsabilidad de nuestra franca opinión. Debe haberse consignado en las correspondientes actas.

Esta es la relación histórica. Con tan escasos datos, con carencia de inteligencia y exiguos conocimientos, no hay otro remedio, para sacar deducciones, que apelar á los sabios y maestros. Cábenos honrar las venerandas memorias de nuestros maestros peruanos doctores Ríos, Odriozola y Ulloa; é interrogar á los titanes de la ciencia de Ultramar, á Grisolle, el incomparable clínico práctico y maestro de la generación de médicos de los años de 1860 á 70; á Jaccoud, eminente clínico, de 1870 á 80; á Dieulafoy, erudito maestro, de 1880 al

90, (Patología interna 2.^a edición); á los sábios Laveran y Teissier, de 1894 á la fecha (Patología médica 4.^a edición).

Convenimos con ellos: que las enfermedades infecciosas, epidémicas, que en grupo forman una gran familia, conocidas con la calificación genérica de enfermedades Tifoideas ó Tíficas, son: 1.^a Fiebre Tifoidea, 2.^a Tifus fever, 3.^a Tifus recurrente, 4.^a Meningitis cerebro-espinal epidémica y 5.^a Peste á bubones ó bubónica. De éstas que las enumeramos por su orden, las dos primeras son universalmente conocidas; las dos siguientes, muy poco ó nada conocidas en América; y la última *completamente desconocida en el continente americano*, y muy conocida sí en el antiguo continente desde antes de la era cristiana.

Rasgos característicos de cada una de ellas.

1.^a La fiebre tifoidea, llamada también Gastro-enteritis—Dotinenteria—Enteritis foliculosa—Tifus abdominal—intestinal. Se caracteriza por su largo período (de 14 á 21 y hasta 60 días), pocas veces epidémica, endémica en varias localidades de Sud-América. Tiene alteraciones patognomónicas, especiales, en las placas de Peyer situadas en las últimas porciones del intestino delgado; su bacilo específico es el de Eberth.

2.^a La fiebre Tifus simonimia: Tifus fever—Tifus exantemático—Peste ó tifus de guerra, de los campos, etc., que reina siempre epidémicamente, se extiende á toda una comarca, se reduce á una población ó parte de ella; y reina también en un pequeño recinto como son: un *cuartel de soldados*, una cárcel, un panóptico, un navío, etc.; que carece, hasta cierto punto, de alteraciones cadaavéricas específicas, *cuyo microbio aún no está descubierto hasta hoy*. De período más corto que la anterior, cuyos extremos son, desde el *Typhus siderans* (Dechambre) que dura horas, hasta 10 ó 15 días. Las parótidas y la ictericia son las complica-

ciones más frecuentes. La mortalidad es de 18 á 20 %. Los mejores profilácticos del tífus, consisten en una higiene bien entendida, *aire puro*, una alimentación sustancial y sana; y en caso de epidemia aislando los enfermos y con buena higiene, desaparecerá con suma facilidad.

3.^a La fiebre de recaída—sinónimia: Relapsing feber—Tifus recurrente—Tifus y fiebre de hambre, de calamidad pública, á la que acompañan otros autores la tifoidea biliosa; posee su microbio patógeno que es el espírilus de Obermeier, según Weigert; enfermedad rara, creemos desconocida en América.

4.^a La fiebre Meningitis cerebroespinal epidémica—Tifus cerebroespinal (Jaccoud). Considerada como flegmasia cerebro-espinal; como enfermedad piogénica, análoga á la fiebre puerperal (Levy), como enfermedad del género Tifus (Boudin); habiendo prevaecido ésta opinión, fué aceptada y colocada en este lugar. Aún no se conoce su microbio patógeno.

5. La Puste á bubones (Francia). Peste bubónica (España). Es una afección considerada como eminentemente infecto-contagiosa, siempre epidémica, terror del universo entero. (Véase su historia). Hasta Laveran y Teissier el microbio patógeno era desconocido; Macé (tratado de Bacteriología) consigna recién el bacilus rechoncho de Yersin y Kitazato. Según ésto, el microbio de la peste bubónica es tan nuevo en Bacteriología, que aún no se consigna en los tratados clínicos, no sucediendo así con el de otras enfermedades infecciosas y epidémicas. Los doctores Delfino y Voges de Buenos Aires, lo han encontrado, por primera vez en Sud-América, en la capital de la República del Paraguay. Desprendese, como lógica consecuencia, que estos facultativos al calificar de bubónica la peste que se dice reinar en Asunción, basados únicamente en el reconocimiento de tal micro-

bio, con absoluta prescindencia de las reglas y experiencias clínicas más autorizadas, han extendido el papel que éstas desempeñan en todo diagnóstico á la otra ciencia complementaria, cuyos descubrimientos, utilísimos sin duda, son nuevos é imperfectos todavía, y no pueden por sí solos guiar el criterio de la medicina en el arte de curar.

Los síntomas más culminantes son: fiebre muy intensa, abatimiento extremo, cefalalgia, zumbidos de oídos, vértigos, desvanecimientos, etc.; aparición sobre toda la superficie del cuerpo, y más particularmente sobre las partes descubiertas, de manchas análogas á picaduras de pulga ó á petequias, que bien pronto se extienden y tornan en gangrenosas (carbunclos ó antrax pestilenciales). Cuando la enfermedad es más grave ó más larga, tumores fluctuantes—dolorosos—aparecen en las ingles, en las axilas, en las regiones cervical y parotídea (Bubones). Los infartos ganglionares jamás faltan, que sean ó no aparentes al exterior (Brun—Enfermedades de los países cálidos). Al mismo tiempo, hay dolores diseminados en las diversas regiones del cuerpo, diarrea, vómitos, hemorragias intestinales, subcutáneas (petequias).

El tratamiento es ineficaz, y puramente sintomático.

Ahora bien, después de escuchar lo que nos enseñan estos grandes maestros, como bien dijimos, titanes de la ciencia; ¿qué le queda al médico clínico? ante los enfermos que se le presenten, tratar con toda la fuerza intelectual de que es capaz, acercar sus observaciones, buscar su parecido. ¡Esto hemos hecho!—De los enfermos que vimos en el Hospital Militar, nos dijo Candia: "*hé ahí la segunda clase de tíficas de Laveran, tan magistralmente descritas por Grissolle y otros.*" Comparamos y tuvimos que decir inclinando la cerviz: *Se trata del Tifus fever.* Luego, el caso tipo del cadete Richard, la autopsia

de Claudia Gamarra, caso tipo también de *Typhus siderans*, no vinieron más que á robustecer nuestras previsiones, lanzadas en debida oportunidad.

Por todo lo expuesto, afirmándonos y ratificándonos acerca de nuestro diagnóstico, deducimos: 1.º Que la llamada enfermedad reinante localizada al cuartel de infantería del 1.º de línea, con muy poca ó ninguna extensión á los barrios próximos, puede calificarse de epidemia de *Tifus fever* en el cuartel citado.

2.º Que las medidas de higiene dictadas por el Consejo Nacional de Higiene, no sólo son convenientes, sino necesarias.

¡Profusión de ella! ¡Estadística veraz!

3.º Que para combatir con toda eficacia la tal epidemia, han sido y son más que suficientes, todos los elementos con que cuenta ésta R. pública, como son: Un gobierno paternal; facultativos ilustrados y competentes; abundancia de drogas; una sociedad filántropa; matronas que traducen en hechos sus sentimientos benéficos; y, en fin, todos los auxilios que semejante situación requiere.

4.º Siempre que se trate de un caso sospechoso conviene que se manifieste al público en que consiste la tal sospecha, con determinación del nombre del individuo, calle y número de su habitación, para que los incrédulos (que son los más) pueda enterarse de la verdad.

Después de ésta exposición, tan franca como sincera, sólo nos resta esperar: que, la sociedad asuncena nos juzgue con benevolencia; que nuestros compañeros de profesión, nos saquen del error ilustrándonos con sus sábios consejos; que ésta gota de agua, contribuya á apagar la hoguera que se ha encendido con repercusión, sin duda, á todo el continente; y, por último, que nuestra amada Patria reciba del alejado hijo el óbolo que le pue-

da tocar, y sólo entonces quedarían colmados los anhelos de—

J. M. OLANO.

Asunción, Stbre. 27 de 1899.

SOCIEDAD MÉDICA "UNIÓN FERNANDINA"

Sesión solemne celebrada el 28 de octubre, en honor del Profesor Ernesto Odriozola,

Pocas actuaciones ha celebrado esta asociación médica tan interesantes y concurridas como la de que vamos á dar cuenta. Y era natural que así sucediera, se trataba de rendir justo homenaje á uno de los jóvenes profesores de nuestra Escuela que se distingue entre los mejores por su actividad y vastos conocimientos; la "Unión Fernandina" que contó á Carrión entre sus miembros, y anualmente rinde culto á su memoria, estaba obligada á hacer pública manifestación de regocijo por los adelantos de la nosografía Médica de la Verruga realizados por el profesor Odriozola, cuya síntesis es su obra "La Maladie de Carrión".

A mérito de una proposición presentada en sesión general por los señores Laverería y Tamayo, la Sociedad, por unanimidad de votos, acordó ofrecer al doctor Odriozola en sesión solemne especialmente dedicada á ese objeto, una tarjeta de oro y el diploma de miembro honorario de la Unión Fernandina, quedando autorizada la mesa directiva para arreglar el orden, fecha, etc., de la ceremonia.

Muchos profesores de la Escuela de Medicina, distinguidos miembros del cuerpo médico, la casi totalidad de los alumnos de "San Fernando", comisiones de las diversas asociaciones científicas de esta capital, y gran número de otras personas distinguidas, además de la mayoría de los miembros de la Sociedad Unión Fernandina, se reunieron en el local de esta institución en la noche del 21 de octubre, señalada para la actuación.

A las 8 y 30 p. m. el presidente declaró abierta la sesión; las comisiones de anuncio y de recibo, oportunamente nombradas, procedieron á llenar su cometido, y pocos momentos después, acompañado del personal de ellas, se presentó en el salón de sesiones el Profesor Odriozola, siendo recibido con una salva do aplausos.

El presidente Dr. Bello puso en manos del maestro la tarjeta de oro y el diploma, haciendo la entrega con las siguientes palabras:

Señores:

Motivo de verdadero regocijo y mucho honor para mí es presidir este solemne acto. El es la expresión del entusiasmo de la "Unión Fernandina" por los adelantos de la ciencia nacional, uno de cuyos más ilustres y esforzados obreros es el profesor Odriozola á quien la juventud quiere dar en este día prueba inequívoca de especial afecto, y un testimonio de su admiración y respeto.

A pesar de los esfuerzos de eminentes clínicos nacionales y extranjeros, la *verruca peruana* estaba hasta hace pocos años muy imperfectamente estudiada. Carrión con su sacrificio heroico hizo adelantar á paso gigantesco nuestros conocimientos sobre esa entidad morbosa—no sólo dejó establecida de manera inmovible la unidad de la Fiebre de la Oroya y la Verruga, sino que despertando el estímulo de sus compañeros, llamando hacia esa grave endemia la atención de nuestros maestros, su inmoliación en aras de la ciencia fué el punto de partida, el origen indirecto, de los innumerables trabajos que poco á poco van dilucidando los puntos oscuros que ofrece el cuadro nosológico de la enfermedad que hoy lleva su nombre.

Sin embargo, si mucho se había hecho para poner en claro la sintomatología, etiología, diagnóstico y demás cuestiones pertinentes á la enfermedad de Carrión, todos eran estudios aislados que urgía enlazar, materiales de un edificio

cuya construcción requería particulares dotes del que la emprendiera; había mucha materia prima, faltaba el artífice que le diera forma; se necesitaba interpretar y relacionar hechos dispersos señalados por distintos observadores.—Esta fué parte principal de la tarea que emprendió el profesor Odriozola. Su labor paciente y continuada, sin otro estímulo que el de su noble amor á la ciencia, ni más ayuda que la que podían prestarle sus discípulos trabajando bajo su dirección y realizando sus iniciativas; ha alcanzado el éxito más brillante. La espléndida monografía sobre la "Enfermedad de Carrión", fruto exclusivo de sus afanes y desvelos, encierra cuanto de útil se ha hecho en esa materia, aquilatado por su enérgico poder de raciocinio, llevando impreso por su genial inteligencia el sello de la originalidad; encierra también sus propios estudios clínicos de la enfermedad, llevados á cabo en cerca de diez años de no interrumpida tarea; muchos descubrimientos importantes hechos por el autor; estudios de geografía médica de la Verruga; un conjunto, en fin, cuya lectura satisface y halaga á todo médico y á todo peruano, porque ese trabajo honra la medicina nacional, y también á la patria.

Maestro; "La Unión Fernandina", entusiasta y reconocida ha querido clausurar sus labores en el presente año, dedicando esta Sesión al digno profesor que tan celoso se muestra por el progreso de la Medicina Nacional; al estimable maestro que ha sabido inspirar á sus discípulos á la vez que cariño y respeto, un verdadero amor por las ciencias médicas.

Colocado en este puesto por la benevolencia de mis consocios, estoy seguro de no ser su feliz portavoz, porque debéis creer que nuestro entusiasmo, nuestra congratulación son superiores á toda significación; y para que apreciéis el alcance de mis palabras y mi justo regocijo, recordad que fuí el

primero de vuestros internos, y como tal asistí á la iniciación de vuestras pacientes investigaciones clínicas; escuché las apreciaciones tranquilas y razonadas mediante las cuales dábase á cada hecho, á cada sintoma, su valor relativo; siempre investigador, nunca enteramente satisfecho, y pronto para poner en la balanza las opiniones de vuestros compañeros y maestros; asistí también á la colocación de los cimientos de ese notable edificio científico que han levantado vuestro talento y trabajo; y recordad, en fin, que soy uno de vuestros discípulos, que os admira y os quiere.

Recibid esta tarjeta y el diploma de miembro honorario de la "Sociedad Unión Fernandina", como una pálida muestra del entusiasmo y admiración con que la juventud médica peruana, unida á su maestro por los estrechos vínculos del patriotismo y el sacerdocio profesional, ha recibido la monografía "La Maladie de Carrión".

He dicho.

Ocupó en seguida la tribuna el doctor Enrique L. García, dando lectura al siguiente discurso:

Señor Presidente:

Señores:

Congréganos hoy la celebración del último y mejor de los triunfos alcanzados por nuestra literatura médica: el que acaba de ganar para la patria y la humanidad el Dr. Odriozola con la publicación de su libro "*La enfermedad de Carrión*".

Sr. Dr. Odriozola:

Para declarar así en vuestra presencia, celebramos hoy esta sesión solemne que la "Sociedad Unión Fernandina" acordó en vuestro honor.

Halágame, en la misma medida que me honra, el encargo de tomar participación tan directa en esta fiesta. No me han detenido para aceptarlo ni las dificultades oratorias que me inutilizan para llenar tan difícil cometido, ni la urgencia

de rozar, siquiera ligeramente, los puntos principales de la obra, lugares comunes en un discurso que la celebre; ni la consideración de que los conceptos que trasuntan alabanza, por más que merecidos, deben recatarse en presencia del alabado. Nada! Nada me ha detenido; comprendía, sentía las excelencias de ese libro á medida que lo estudiaba, y necesitaba decir las cómo las comprendía, cómo las sentía, en alta voz, en público, en una ocasión solemne, porque era mi entusiasmo superior á la moderación que me imponían mi estrecho criterio científico para hacer su juicio y la torpeza de mi lenguaje para hacerlo público.

Por eso, señores, á riesgo de que perdiese en brillo y lucidez esta fiesta, acepté sin vacilaciones el encargo y me prometí aprovechar vuestra benevolencia, trayendo como mérito que á tal pretensión me autorizase la consagración de mi mejor esfuerzo puesto al servicio de mi admiración por el maestro y por su obra.

La historia de la verruga peruana contiene muchos nombres ilustres, pero dos destácanse iluminados por la aureola con que les rodeó, para siempre, el valor heroico, la laboriosidad paciente ó el ingenio esclarecido: Carrión, primero, en el cielo de los mártires de la Ciencia; Odriozola, después, en el lugar más prominente del camino de la gloria.

Ellos hanse hecho dueños de la historia de la verruga: sus capítulos más brillantes les pertenecen: ellos han impreso, con sus obras, carácter á las doctrinas que suscitaron; justísimo es, entonces, que al proponerme, como me propongo, trazar — aunque ligeramente — la historia de la afección, la divida en periodos delimitados por esos hechos de indiscutible elevado alcance científico.

Y comprenderán:

El primer periodo, desde los más antiguos documentos españoles hasta la aparición de la epidemia de la

Oroya; el segundo, que denomino periodo de Carrión, desde entonces hasta la producción científica que hoy celebramos; el tercero, que titulo periodo de Odriozola, es la época actual. Es la época científica por excelencia, que espera ansiosa para ser completa la resolución del problema microbio genético que ha planteado el mismo Dr. Odriozola.

Este periodo sólo cambiará su nombre por el del afortunado investigador que descubra el microganismo generador de la verruga.

PRIMER PERIODO

Las primeras referencias sobre la afección verrucosa alcanzan á la época del descubrimiento de la costa occidental de la América del Sur por los españoles. Allí la encontraron difundida entre los indígenas, desde las regiones septentrionales de esa costa, desde Quaque, en la actual República del Ecuador.

Aquella enfermedad que les llenó de temor y de sorpresa era, sin ninguna duda, nuestra verruga actual. Tal aseveración se inspira en fuentes de veracidad irrecusable: desde las que nos legaron los más antiguos y sinceros historiadores españoles hasta las anotadas en los autores más modernos.

Me creo con derecho para omitir el índice que contenga con detalles los nombres y las referencias de esos historiadores y la prolija relación de los problemas de todo orden en que se comprometieron los médicos de entonces; autorízame para tal omisión el justo temor de sorprender vuestras memorias con recuerdos que serian para ellas innecesarias repeticiones. No me precisa recordar, entre vosotros, ni las hipótesis para la etiología, ni los esfuerzos para la descripción clínica, ni las tentativas en la Anatomía, ni los ensayos en la Terapéutica de la enfermedad, hipótesis, esfuerzos, tentativos, ensayos para siempre ligados á los nombres de nuestros más distinguidos y venerados maestros: los Unánue, los

Odriozola (padre), los Salazar, los Espinal.....

No me precisa, ni me alcanza el tiempo para recordarlos como merecen, si, además, tamaña dificultad se halla ampliamente salvada en el capítulo histórico de la obra del Dr. Odriozola.

Ese capítulo no es una simple recompilación donde se encuentren esparcidos al azar documentos más ó ménos completos; allí, asociada al tino para la selección y distribución, que hace interesante la lectura, se advierte la crítica sana, seria y justiciera que señal la falta, que proclama el mérito, que deslinda exactamente, para cada uno la parte que le corresponde en la loable labor en que les empeñó el estudio de la verruga peruana. Allí sigue el lector, ávido por el desenlace, la interesante historia que construyeron con sus observaciones pacientes y sus acaloradas controversias los colaboradores de este atrayente asunto de nuestra medicina.

Desde las relaciones puramente descriptivas de los primeros autores y las tendencias más científicas de los obreros de este siglo hasta el instante en que la remoción de los terrenos de la Oroya provoca aquella espantosa epidemia de fiebres de naturaleza tan compleja como grave, los espíritus investigan tranquilos, pacientes los mil problemas que sugiere el estudio de la verruga, pero aquella entidad extraña y nueva trae otro dato y una incognita más para el ya complicado problema:

¿Constituirían la verruga y esa fiebre una misma entidad patológica?

Solo la experimentación daría á tal hipótesis la confirmación perentoria que la ciencia reclamaba para aceptarla como doctrina.

2.º PERÍODO Ó DE CARRIÓN

Esa sola interrogación cambiaba por completo de aspecto de la cuestión verruga: desde entonces se despertaría la tendencia á con-

siderarla como entidad patológica cuya razón de ser habría de residir en todo el organismo, no limitado al proceso eructivo de la piel ó cuando más, circunscrita á ciertos puntos de las vísceras profundas.

Es esa concepción generalizadora, que aproxima la fiebre de la Oroya y la erupción de verrugas hasta confundirlas, la que imprime á esas épocas de vacilaciones científicas de caracter histórico; vacilaciones que exigían para desvanecerse, la grandiosa, heroica prueba que verificó Carrión sobre sí mismo (1).

Después de él, después de Carrión, no era posible establecer línea divisoria que separase los dos estados patológicos. En adelante otra sería la manera de juzgar la enfermedad, ya podía inscribirla en lugar determinado de la nomenclatura nosográfica, ya se podrían estudiar bajo otro concepto sus modalidades clínicas y formular con más probabilidades su pronóstico. La verruga fiebre eruptiva, con sus dos estados principales más ó menos claramente demostrados y descritos, quedaba solidamente ligada al grupo de las piroxias á las que caracteriza una erupción. Violentamente, con la violencia con que suelen hacerlo el valor y el génio se habían cambiado para la clínica la filiación de los enfermos y, para la doctrina, la concepción de la naturaleza de la enfermedad. En la historia de la verruga peruana nosolo representa Carrión el papel de abnegado experimentador que se sacrifica persiguiendo la explicación de un detalle; es el reformador convencido que quiere asentar su reforma sobre la base de una experiencia gloriosa. Por eso, señores, es justísimo dar á este segundo período histórico de la verruga el nombre de período Carrión.

Marcadísimos resultan, en efec-

(1) La inoculación positiva sobre animales, por más que tentada muchas veces, solo ha sido obtenido 16 años después por el r. M. D. Tamayo.

to, los límites que separaron la era que él estableció definitivamente de la que representaron sus antecesores. Hasta poco antes de él, la epidemia de la Oroya comprometió á los médicos de esa época en arduos é inesperados problemas, que no resueltos cumplidamente quedaban siempre á la orden del día. Fué aquél excelente terreno para las hipótesis etiológicas: quien la emparentó-en el grado más próximo-con el paludismo; quien, rozando la verdad, le halló punto de contactos con la verruga; quien proclamó su individualidad, su independencia nosológica. Se la supuso intoxicación hidrógeno-sulfurada ó se la incluyó dentro del leucocitemia.

¿Para que recordar más hipótesis, para que traer á la memoria todos los esfuerzos á los que coronó el éxito porque les faltaba la prueba irrecusable de la Ciencia moderna, la prueba experimental?

Con la heroica auto-experimentación se marcaba, pues, una nueva época, que debía ser corta pero brillante, brillante porque estaba iluminada con toda la luz que le proyectara su iniciador, corta porque tras de su ejemplo y sobre el campo que él hiciera feracísimo con su sangre podíanse obtener frutos nuevos y de gran valor; tan nuevos y de valor tan grande que á quien les cosechase, le pertenecería también, con justicia, el título de fundador de otra era para la historia de la verruga.

Después de Carrión, y en el curso de la época de su nombre, se hizo esfuerzos por cumplir su encargo: "ahora les toca á Uds. continuar la obra que dejo comenzada" dejó dicho. En cada sesión de Agosto escucha "La Unión Fernandina" un notable trabajo sobre verruga. Y fuera de nuestra sociedad, se recoje observaciones, se acumula datos, se ensaya una terapéutica ó se dicta lucidas lecciones en la cátedra.

"Pero si son todos estos trabajos extremadamente interesantes, falta en ellos lo más difícil: un estu-

dio serio, profundo, que los discuta, armonice, complete y disponga de tal suerte que constituyan un cuerpo realmente provechoso.

Hasta allí el cuadro que forman resulta confuso, se pierde el que intenta uniformar aquel hacinamiento de detalles, que no se atina á disponer ordenadamente.

Precisaba que alguien les dedicase su mejor tiempo y su voluntad más decidida, precisaba que alguien preparado por doble talento clínico y teórico, poniendo mucho suyo y nuevo, sin miramientos ni egoísmos recogiese, juzgase y enriqueciese esos documentos que los otros obreros le proporcionaron.

El día que se llenase esa necesidad tan sentida y de tan difícil realización, otros rumbos guiarían el estudio de la verruga, más despejado y productivo sería el campo de las investigaciones del porvenir.

Y así ha sido.

De tal modo ha satisfecho el doctor Odriozola en su libro "La enfermedad de Carrión" todas las exigencias que la Ciencia reclamaba para esta materia, de tal modo ha cambiado el aspecto del hasta hace poco confuso problema, que se impone proclamarlo fundador de una nueva época en la historia de la enfermedad. Esa nueva época, se llamará en adelante el tercer período ó período Odriozola en la historia de la verruga peruana.

3.º PERÍODO Ó DE ODRIOZOLA

Todo lo ha transformado los detalles y el conjunto. Con los suyos, sobre los escasos documentos geográficos que se poseía á cerca de la localización de la verruga, ha construido casi completa la carta geográfica de la afección. Sus descripciones contienen, con sorprendente minuciosidad, interesantes datos referentes á la topografía, metereología y geología de los puntos marcados como verrucógenos, así como los relativos á la forma y flora de dichos lugares, estudios de importancia capital para la solución del problema etiológico de la enfermedad.

Será clásica la descripción de la

enfermedad de Carrión de la obra del doctor Odriozola.

Precisa leerla original, íntegra y preparado por cierta ilustración técnica, para sospechar la suma de trabajo intelectual, de observación prolija y ordenada y de espíritu clínico que asistieron al desarrollo de esa empresa.

Su capítulo etiológico establece ya por inducción la naturaleza infecciosa de la enfermedad. Con verdadera mano de maestro traza con clarísima brevedad el cuadro de la fiebre verrucosa y la compara con las otras pirexias infecciosas.

Para él, ese estado febril de temido pronóstico, revela un grado ultra-infeccioso del gérmen verrucógeno, exaltación que en otros casos evoluciona bajo formas atenuadas, pero que es constante.

Como en la viruela, como en el sarampión, como en todas las fiebres eruptivas, en las que la gravedad inusitada, coincide con lo fugaz ó vago de la erupción, la fiebre de Carrión adquiere tan lamentable pronóstico en el caso en que las verrugas no aparecen al exterior ni tal vez en lo último de los tegidos. Entonces la sangre, cargada con los principios verrucógenos, se cambia en veneno que amenaza á cada instante, la vida del desgraciado verrucoso. Y en la desesperada lucha á que compromete al organismo, ó acaba con él, en el mayor número de casos, ó, triunfante la economía, rubrica su triunfo sobre la piel con la erupción de verrugas, en un plazo más ó menos corto. Esta acertada comparación con las otras enfermedades eruptivas le conduce á una suposición bien natural. La fiebre grave de Carrión debe tener como ellas un origen infeccioso.

Las indagaciones bacteriológicas emprendidas con este motivo no son todavía absolutamente concluyentes; pero si ellas y las inoculaciones experimentales no han dado resultados verdaderamente positivos es de esperar que el percance provenga de las inapropia-

das condiciones de experimentación.

De todos modos, hoy nadie abriga dudas sobre el origen microbiano de la verruga.

En el capítulo "Descripción de la fiebre de la Oroya", ha fijado en conclusiones de notable precisión el tipo de las curvas de temperatura, y deducido de su estudio excelentes puntos de mira para los pronósticos de la erupción y de la enfermedad.

Esa descripción explica cumplidamente las causas de la mortal anémia que mina á los enfermos; los trastornos funcionales de todo orden que amenazan su vida á cada instante ó que hacen penosísima, la temida secuela infecciosa: la absoluta anorexia, la sed viva, la nausea, el vómito, la diarrea, todas las complicaciones del tractus digestivo; los de inervación—cuya significativa importancia hace palpable, las mialgias y artralgias, los calambres, el vértigo, el insomnio, la cefalalgia, el delirio, para no citar sino los síntomas que culminan en la descripción.

Idéntico interés ofrece el análisis de las formas de la erupción; la observación clínica y la investigación anatómica le conducen á referir á un proceso único las formas antiguamente autóctonas de la erupción. Las verrugas *miliar* y *mular* son los términos extremos de una serie, cuyos intermedios participan de los caracteres de aquellos. Unas y otras pasan por períodos de crecimiento y de regresión en el curso de los cuales pueden sobrevenir accidentes que están muy lejos de constituir verdaderas faces evolutivas de la neoplasia.

Esa simplificación del concepto morfológico de la verruga, de alto valor para la anatomía, no tiene, sin embargo, fuerza suficiente para desterrar de la clínica la terminología acomodada á sus necesidades; al contrario, sin dejarse dominar por sugerencias puramente especulativas, crea todavía el autor cuatro variedades más dentro de

la forma miliar, no porque esas manifestaciones eruptivas difieran en su esencia, sino porque su aspecto exterior obliga á señalarlas en las condiciones expresadas.

Pero hay más: no tienen estos capítulos mérito puramente descriptivo, asunto ya muy difícil dada la confusión y vaguedad de los datos preexistentes; su aliciente principal, que les imprime valioso sello de originalidad, es el estudio razonado de cada uno de los síntomas y de cada una de las manifestaciones eruptivas, las relaciones que les halla, cuando nada parecía aproximarles, el talento con que les armoniza de tal modo que efectos de una misma causa—la infección verrucosa—los presenta al espíritu naturalmente ligados por las propias relaciones de la fisiología patológica moderna.

Y así tan razonada y técnica esa descripción produce la misma impresión dolorosa que ocasionaría la presencia del enfermo.

La observación médica de todos los días, confirmando lo que la suya lleva adelantado, hará el juicio definitivo de la obra del doctor Odriozola. Si quedase todavía material para estudios posteriores—en medicina siempre lo hay—en ella encontrarán apreciables elementos auxiliares los que emprendan trabajos al respecto; á ella se referirán los mismos maestros europeos, hay empeñados en el estudio de las enfermedades exóticas como lo hizo ya el profesor Letulle,—sabio colaborador de un apéndice de su obra—al defender su opinión bacteriológica sobre la verruga ante la Sociedad de Biología de París.

En este sentido hácese dos veces interesante la monografía del doctor Odriozola: sobre ser la más acabada que ilustre, hasta la fecha, nuestra literatura médica, satisface una exigencia nacional colocándonos en condiciones para presentarnos airesos en el concurso sobre enfermedades exóticas promovido en las academias del viejo continente; presentación muy saludable

para nosotros tan modestamente relacionados con el mundo sabio; más, mucho más necesitada por nuestro crédito científico que por el mismo autor, honrosamente conocido en Europa desde 1888, desde la publicación de su otra obra, hoy clásica, "*Etude sur le coeur sénile*".

Ya lo dije en otro oportunidad y lo repito ahora: "tócale al maestro las glorias de sus obras, pero no dispone, por entero, de derecho para limitarlas á sus aspiraciones de sabio". Si á él, como á tal, le basta la exacta realización de su propósito científico, á nosotros legatarios del encargo de Carrión, tócanos, como obligación y por derecho, discernir la parte que le corresponde en la obra de provechos y de gloria que inició el mártir con su empresa noble y temeraria. Brillantísima luz proyectaba sobre la vía abierta por el heroico sacrificio. Era preciso internarse en ella, con valor, con fe, iluminado por los reflejos de sus últimos triunfos; pero en ese camino, aunque ancho y luminoso, no podía aventurarse cualquiera, porque era camino de la gloria, y por el sólo podían transitar los escogidos, los herederos de su constancia, de su amor á la verdad, de su valor y de su fe.

El afortunado socio bajo cuya sombra alienta "*La Unión Fernandina*" apreció bien tan grandes dificultades y se aterrizó al pensar que su muerte pudiese comprometer el éxito del problema de la verruga. Sus triunfos, inspirados en la vehemencia que le empujó hasta el sacrificio, estaban impregnados—para ser más grandes—de la sencilla buena fé del que ama desinteresadamente la verdad. Por eso buscan todavía sucesores su aspiración y su modestia y cuando su corazón palpita apenas y cuando llega á su cerebro escasa onda de sangre pobre y desgastada por la infección, es el último latido de ese corazón un voto y la última reacción de ese cerebro una esperanza: que se siga

adelante, que se descorra los velos con los que se encubre todavía el enemigo: "*ahora les toca á ustedes continuar la obra que dejo comenzada*".

Pareció como que la lucha entre la infección y el organismo se hubiese detenido por un instante, y reanimado el músculo hubiese palpitado, y rehechos los glóbulos de su sangre hubiesen ocurrido todos á su cerebro para iluminarle y mostrarle desconocidos y deseados horizontes; pero pronto, desgraciadamente tan pronto como podía consentirlo la desigual lucha, que provocó dentro de su propio organismo nuestro lamentado experimentador, se reanudó con viveza que le condujo al desastre.

Hasta el último instante gastó todas las potencias de su vida en pró de la árdua y desinteresada empresa, y cuando las vió consumidas, volvió los ojos á la generación que le rodeaba para buscar en ella un sucesor.

Y aquí le tenemos, señores: Odriozola encarna la última esperanza de nuestro mártir, su más hermoso ensueño, el que alivió las últimas horas de su vida.

Sombra augusta de Carrión, debes estar satisfecha: has sido piadosamente obedecida é interpretada fielmente!

La Sociedad "*Unión Fernandina*", que pone bajo tu aprobación todos sus actos, ella la depositaria natural de tus gloriosos hechos, cree hacerse digna de tí celebrando esta sesión solemne en honor del continuador de la obra que iniciaste con tanto brillo.

Maestro, en nombre de Daniel Carrión os damos las gracias.

El señor Manuel Tamayo leyó después un interesantísimo trabajo, que versó sobre el papel del bazo y del sistema linfático en general en la infección verrucosa. Por falta de espacio reservamos su publicación para el número próximo.

En seguida hizo uso de la palabra el Prof. E. Odriozola, manifestando su agradecimiento á la "*Unión*

Fernandina" en los términos siguientes:

Señores:

Esta espontánea y espléndida manifestación, las inmerecidas frases de elogio de los distinguidos oradores que han solemnizado esta fiesta, parecerían simbolizar el lauro que prodiga esta simpática institución al que hubiera conquistado, en el terreno de la ciencia, triunfos originales, al que hubiera arrancado de las sombras de la clínica, secretos de transcendencia. — Más, señores, cuando se advierte que en toda la extensión del ensayo sobre la enfermedad de Carrión, no se encuentra sino simples hechos, todavía desprovistos de ejecutoria formal, en los que falta la cohesión científica que solo podrá existir cuando desaparezcan los claros que aún deja este importante estudio, entonces, señores, el espíritu honrado y sereno desfallece bajo el peso abrumador de una recompensa de tanta magritud.

Pero, señores, esta modesta asociación, en donde palpita el corazón de la juventud, que ha sentido y siente la aridez de la indiferencia y lucha con valentía y desinterés por el lustre de nuestra profesión, no ha querido que á un obrero alineado en sus filas le falten las vibraciones del entusiasmo triunfador y deje de continuar por el sendero que sus maestros le trazaron.

Por eso, señores, ha querido premiar con exagerada liberalidad los esfuerzos y desvelos del trabajo intelectual, poco fructuoso, es cierto, pero bien intencionado; ha querido que esta hermosa tarjeta sea el símbolo de los generosos ideales que están inscritos en su divisa de todos los tiempos.

Para el hombre agradecido estos ideales constituyen un credo científico inviolable.

Del fondo de mi corazón brota, junto con mi más viva gratitud, sincera y poderosa la promesa de fe y de aliento que sus mandatos

imponen y que procuraré cumplir.

Fué muy aplaudido. Se levantó en seguida la sesión, y acompañaron al doctor Odriozola hasta su domicilio la mayor parte de los socios asistentes.

VARIEDADES

Los charlatanes

Pocos son los médicos que conocen á fondo los medios que emplean los charlatanes para seducir á los incautos, y engañar á los paletos, y, sin embargo, ese conocimiento sería muy necesario.

En efecto, todos los días nos vemos timados por ellos, engañados por nuestra clientela, que prefiere á un hombre de ciencia un charlatán que usa ingeniosos procedimientos de reclamo, prodiga las palabras sonoras, promete la curación y arranca centenares de francos al mismo cliente que poco antes se resistía á pagar los modestos honorarios de nuestra visita.

Este estudio resultaría tan interesante como curioso: no sólo podrían encontrar en él los filósofos algunas dudas muy interesantes acerca de la bestialidad humana, sino que además sería muy útil á nuestra profesión. Es más, podríamos poner en guardia á nuestros clientes divulgando, por todos los medios posibles, los diversos procedimientos de que se valen los dulcamaras.

¡Qué hermosa cruzada sería la que tuviera por objeto instruir á la necia humanidad, enseñándola á que se preservara de tanta bellquería! ¡Qué útil cruzada, al mismo tiempo, para el médico honrado y concienzudo que vé como sus clientes se dirigen á esos explotadores!

Brouardel, en su notable libro acerca del ejercicio de la medicina, ha mencionado algunas de las innumerables formas de charlatanismo. Existen, nos dice, algunos médicos que, cansados de esperar

en vano una clientela, se hacen charlatanes y explotan al público por los mismos procedimientos que éstos. De buena gana ocultarían su título de doctor, creyendo que les perjudica: la verdad es que no merecen poseerlo.

Este pintoresco desfile nos permitiría ver:

El médico de menor cuantía que promete la curación absoluta de todas las enfermedades venéreas (y, en este concepto, no sé por qué el Ayuntamiento no reserva esos elegantes carteles que nos indican los días, horas y demás datos acerca de las consultas en sus hospitales especiales; podría también darnos avisos útiles acerca de la profilaxis de las enfermedades venéreas; pero prefiere, sin duda, dejar que se explote, al ciudadano elector.)

Los Institutos tan florecientes que pueblan nuestra capital, y cuyos maravillosos descubrimientos anuncian los periódicos políticos, en medio de las más graves noticias. Estos periodistas tan virtuosos, nos afirman que su cariño á la humanidad les obliga á recomendar á sus lectores tal ó cual instituto benéfico: éste cura radicalmente á los tuberculosos por un procedimiento enteramente nuevo; con aquél ya no hay más sordomudos; el uno devuelve la vista á los ciegos, el otro hace andar á los cojos. Todos plantean el tratamiento por correspondencia cuya fórmula constante consiste en reclamar una fuerte suma antes de desarrollar el método terapéutico.

Los prospectos, folletos y reclamos que se envían por correo, ó se reparten en la vía pública, constituyen á veces verdaderos cursos de medicina, pronostican los más graves males, acompañan sorprendentes certificados y, por último, dan el nombre y señas de un bienhechor de la humanidad.

Los médicos sonríen con desdén; pero hacen mal, porque esta concurrencia les quita el pan, á ellos y á los farmacéuticos. El cliente crónico, que llega á hacerse descon-

fiado y escéptico, confunde en el mismo desprecio al charlatán y al médico honrado, aunque generalmente el primero es el que cobra mayores honorarios.

Una de las curiosas formas adoptadas por el charlatanismo es el periódico gratuito, mensual ó semanal, que bajo un aspecto científico, se introduce en las familias, da el grito de alarma, propone medicaciones costosas y explota á los incautos.

Algunos de esos periódicos no publican más que un número, siempre dirigido á gentes á quienes es fácil engañar. Este primero y único número lleva á la cabeza las siguientes indicaciones: "Año XII, núm. 49." Le sucede lo mismo que á esos libros que el día en que se publican anuncian la décima edición, aunque nadie ha visto las nueve anteriores; como que no se han impreso!

Otros tienen poderosos medios de acción, se publican con toda regularidad y hasta son ilustrados.

Tengo á la vista uno de los más interesantes. Se titula *La Terapéutica fin de siglo*. Hojeadle, aunque sea á la ligera, y pasaréis un rato divertido.

Para tener consultas á domicilio, le basta al enfermo telegrafiar á las oficinas del periódico pidiendo médico: en seguida, uno de ellos tomará el primer rápido ó expreso que le permita llegar en el menor tiempo posible donde está el enfermo. El precio de estas visitas se calcula según el tiempo que hay que pasar fuera de París y el importe del billete en primera clase.

Por este sistema, dichos médicos pueden ir en menos de veinticuatro horas al punto más extremo de Francia. Basta un telegrama y el médico marcha en el primer tren. Cuando se trata de clientes nuevos, desconocidos, hay que acompañar al telegrama un mandato telegráfico del importe del viaje en primera clase, ida y vuelta, más 150 francos por honorarios.

La cuestión pecunaria termina siempre los artículos de *canard te-*

rapéutico. Véase como muestra, esta correspondencia.

C. K. — Habéis recibido el número del 6 de junio concerniente á la cuestión. El aparato necesario es el biovital núm. 2, su precio 200 francos. Los resultados son excelentes y las aplicaciones sin peligro, como todas las del biovital.

C. X., en Carpentras.—Vuestra afección es la úlcera de los fumadores. Conviene cuidarla para que no progresen sus estragos. Necesita usted dos aparatos: el quemadero, cuyo precio es de 300 francos, y el biovital. Dirijase usted al administrador, acompañando este costo. Con los aparatos recibirá usted todas las indicaciones necesarias.

Isis.—La depilación se hace con el biovita depilatorio, que tenemos á disposición de usted. Su precio es de 350 francos. No existe tratamiento superior, porque es definitivo.

Hay personas que no venden esos aparatos, se contentan con hacer visitas á 3 francos. Otras venden medicamentos á precios económicos.

Véase el siguiente ejemplo:

La Sociedad biogénica, para favorecer la difusión del biógeno, debido á los trabajos é investigaciones de su eminente director, ha decidido facilitar el aparato al precio de 8 pesetas en toda Francia. Bastará, pues, hacer el pedido del maravilloso aparato al administrador, con un bono ó mandato postal de 8 francos, é inmediatamente se recibirá el biógeno por el correo.

Este excelente director tiene también una clínica, para la cual solicita el concurso de sus lectores y amigos. Renueva á menudo el pedido de socorros para los enfermos pobres. Se aproxima el invierno con sus múltiples necesidades de toda especie. Aparatos viejos que hayan prestado también los servicios que se expresaban y alguna moneda.... estos socorros ayudan á salvar algunas existencias y son muy útiles.

Las almas generosas pueden estar tranquilas respecto al empleo de sus donativos, porque los nombres de los donantes figuran, con las sumas correspondientes, en el número de *La Terapéutica fin de siglo* que sigue á la recepción.

Para concluir, digamos algunas palabras acerca del quinto aniversario del mismo periódico, fundado en París hace cinco años.

En una comida amistosa, los colaboradores del sabio Dr. Zedd felicitaron á su maestro, que con su amor á la ciencia y su entusiasmo sin límites, hizo que la asociación triunfara de todos los obstáculos que se oponían á su unión.

No obstante algunas defecciones se dijo en aquel banquete. *La Terapéutica fin de siglo* ha ofrecido siempre el espectáculo de la más cordial unión, sumando de año en año pruebas indiscutibles de los serios esfuerzos realizados en la vía del progreso del biovitalismo.

Se pronunciaron muchos brindis, de los cuales hacemos gracia á nuestros lectores.

El eminente director contestó con un discurso brillante. Afirmó que la Sociedad biovitalista no ha retrocedido ante ningún sacrificio para levantar el nivel de esa notable terapéutica fin de siglo. No obstante lo exiguo del local, han podido decuplicar sus producciones. Han dotado la obra común de aparato, cuyos servicios se cuentan por millares todos los días. El biogenismo, no sólo será la fortuna de la terapéutica fin de siglo, sino que constituirá su gloria en un porvenir próximo.

Terminó la velada con una fiesta íntima de familia. Leyéronse versos, y, bajo la habil batuta del maestro Princesac, que acompañó muchas de sus obras al piano, se oyeron las más recientes composiciones del ya célebre músico.

Ivresse d'oiseaux, deliciosamente cantada por la señora de K...., *Un Terme de Fauvettes*, *Les Nocés de Jeannette*, que nuestro amable colaborador Jeanfourté cantó con la señorita C. O...., proporcionaron

un gratisimo intermedio á los aficionados al baile, los cuales se separaron después del alba, preguntando cuándo sería el próximo aniversario de *La Terapéutica fu de siglo*.

Dentro de seis meses, amigos míos.

En realidad, ¡debió ser deliciosa aquella fiesta, cuya descripción resulta tan poética!

Los charlatanes pueden bailar. La bestia humana paga los violines...., ó, mejor dicho, los violones.

DR. FÉLIZ REGNAULT.

(*Le correspondant medicale.*)

FORMULARIO

Digestivo Mojarrieta

Hemos recibido el resultado de un análisis de este específico, cuya fórmula sería:

Salol.....	7.50 centgs.
Bicarb. soda.....	6 gram.
Polv. carbón.....	1.50 centgs.
Divídase en 30 obleas.	

Enema contra las convulsiones

Almizcle....	15 centgs.
Aicanfor.....	75 centgs.
Hidrat cloral..	40 cent. á 2 gram.

Amarillo huevo....	uno
Agua.....	80 gramos.
Un enema.	

Publicaciones recibidas

Cuadros Sinópticos de Patología Interna.—Para uso de estudiantes y de prácticos por el DR. VILLEROY, antiguo interno de los hospitales. Segunda edición, revisada y corregida. Versión castellana de D. Pedro Vélez Guillén, médico de la Beneficencia Municipal de Calasparra (Murcia).

Cuadros sinópticos de Patología externa.—Para uso de estudiantes y de prácticos por el DR. VILLEROY, antiguo interno de los hospitales. Segunda edición francesa, revisada, corregida y aumentada. Versión castellana de Pedro Vélez Guillén, médico de la Beneficencia municipal de Calasparra (Murcia).

Madrid, librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos — Plaza de Santa Ana N.º 10—1899.

La versión castellana de estas dos interesantes obritas está hecha con gran cuidado y corrección; no se encuentra en ellas galicismos inútiles, ni giros afrancesados de que están plagadas la mayor parte de las traducciones españolas de obras francesas de Medicina.

La utilidad de los *Cuadros sinópticos* para el práctico no es discutible; presentando la resolución de cada problema de nosología con claridad y precisión, ahorran tiempo y trabajo.

La segunda edición ha sido enriquecida con capítulos enteramente nuevos, tales como los referentes á la *obesidad raquitismo, adenopatía traqueobronquial* en Patología Interna, *mal vertebral suboccipital, dacriocistitis, abscesos retrofaríngeos*, etc. en Patología Externa.

Pisco, Febrero 22 de 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

El infrascrito certifica: que usa con magnífico éxito la Emulsión de Scott en la Bronquitis, Raquitismo y Enfermedades Escrofulosas, recomendándola de preferencia por su buen gusto y por ser más asimilable que las demás preparaciones conocidas de su índole.

Soy de Uds. Atto S. S.,

DR. FRANCISCO VÁSQUEZ-SOLIS,
Médico Titular de la Provincia de Chincha.